

## Catecismo 2374 - 2375 Sexto Mandamiento El don del hijo –la esterilidad-

12-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 2374:

**Grande es el sufrimiento de los esposos que se descubren estériles. Abraham pregunta a Dios: "¿Qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?" (Gn 15, 2). Y Raquel dice a su marido Jacob: "Dame hijos, o si no me muero" (Gn 30, 1).**

En el punto anterior se hacía referencia a las familias numerosas, pero en este punto se habla del caso opuesto: **la esterilidad en el matrimonio.**

Los dos textos que se hacen referencia son dramáticos, donde se expresa el gran sufrimiento de Raquel y de Abraham.

Es verdad que en esa mentalidad del Antiguo Testamento, la procreación era entendida como una bendición de Dios –que ciertamente lo es-, que se llegaba a creer que cuando una mujer no tenía hijos era por una maldición de Dios.

Pero lo que no podemos hacer es el silogismo de que si los hijos son una bendición de Dios, el no tenerlos es un castigo o maldición.

Pero en este punto se quiere llegar a otro extremo: **Reconocer que existe un misterio, dentro del sufrimiento humano, ese sufrimiento de no tener hijos.**

Para empezar no podemos olvidar el título de este apartado: "**el don del hijo**": los hijos son un don y no son un derecho.

Precisamente uno de los términos maliciosos que la ideología de Género, etc. está introduciendo es eso de "*los derechos reproductivos*". Se usa esta palabra para hablar de "*derecho al aborto*". Esto es la perversión del lenguaje.

O lo que llama "*salud reproductiva*". Que viene a ser como si llamáramos "salud laboral" al despido.

Se buscan términos absurdos para vestir lo que es perverso, como algo aceptable.

Hacia los objetos "tenemos derechos", pero hacia las personas no tenemos ningún derecho.

Pero de cualquier forma, aunque los hijos son un don a los que no tenemos derecho, no quita que cuando no hay hijos exista un sufrimiento explicable.

Este sufrimiento no es un sufrimiento egoísta, porque nace de un cierto instinto que Dios ha puesto en todos nosotros; y este sentimiento de maternidad o paternidad también los tienen los matrimonios que no pueden tener hijos.

Pero también habrá que tener cuidado en manera de como "evaluamos este sufrimiento". Que ese sufrimiento no vaya más allá de lo que es naturalmente comprensible; que no se convierta en algo obsesivo y autodestructivo; porque puede llegar a ser "obsesivo y autodestructivo".

Este sufrimiento autodestructivo se suele plantear en términos de "vida frustrada". Es lo que dice esta cita de Raquel: "*dame hijos o me muero*".

Este sufrimiento es comprensible, pero también tenemos una voluntad y una razón que tiene que encauzar este sufrimiento, para que nos sea autodestructivo; porque cuando **el sufrimiento no es conducido nos aplasta**.

Lo cierto es que uno de los motivos de sufrimiento de nuestra vida es el hecho de *que nuestros planes no se lleven a término. Habíamos pensado las cosas de una manera y tenemos que tener agilidad para poder repensarlas de otra manera*. Según esa "agilidad" de poder cambiar de planes o de someter su voluntad a la voluntad de Dios, según esa capacidad, sufrirá más o menos.

Son los dos sufrimientos:

**-Soñar en lo que no será.**

**-No aceptar lo que es.**

Cuanto uno sueña más, desligado de la voluntad de Dios, más le cuesta aceptar la realidad.

Es verdad que es inevitable que tengamos sueños en el futuro, pero tienen que ser moderados. LO ideal es "*sonar en Dios y desde Dios*", para que cuando llegue la realidad, que no habíamos soñado (un hijo enfermo, o discapacitado), aunque haya un primer impacto de duelo, poder tener la capacidad de reconducir todos sus sueños y sus pensamientos de futuro y reconducirlos.

Los cristiano somos capaces de ver la providencia en todo, que Dios saca bienes de situaciones que parecían malas...

El cómo educar este sufrimiento para que no nos destruya.

Forma parte de la doctrina espiritual católica, el hecho de **educar a las pasiones**. San Juan de la Cruz hablaba de la educación de las cuatro pasiones naturales:

-Gozo.

-Tristeza.

-Temor.

-Esperanza.

-Esto supone plantearse en "*¿Cuáles son mis alegrías y mis gozos...? y por tanto tengo que educar mis alegrías*". Porque quizás me estoy alegrando de tonterías.

-O "*¿cuáles son mis tristezas?*", y uno se examina del, porque uno está triste...; y uno tiene que mortificar ciertas tristezas que son vánales y superficiales: *que el amor propio queda un poco herido, que*

*he hecho un poco el ridículo delante de los demás...* Que hay que mortificar esas tristezas que vemos racionalmente, que nos son suficiente razón para quitarnos la alegría.

También hay que saber fomentar *que hay razones para la alegría y para el gozo*

-Esos temores a cosas que no tendría por qué temer. Sin embargo a lo que sí que tengo que tener temor es a no hacer la voluntad de Dios. Mortificar mis miedos; esa educación interior es muy importante.

-Igualmente en la *esperanza*. *¿En que espero, para ser feliz?, porque si no educo mis esperanzas, uno siempre está haciéndose el cuento de la lechera, o del "hada madrina o del príncipe azul"*.

Educar para que esperes en el Señor.

De esta educación se deriva, que cuando la vida viene con sufrimientos más serios, como por ejemplo el no poder tener familia –como dice en este punto-, o la pérdida de un ser querido; si en la propia vida ha ido educando estas cuatro pasiones (Gozo, tristeza, temor y esperanza), seguro que sabrá encajar mucho mejor los sufrimientos que le venga en la vida.

Es verdad que habrá que reconocer que también están los aspectos de la psicología propia que nos condicionan, pero lo que si esta en nuestra mano es la de educar nuestras pasiones.

En este punto se nos remite al punto 1654:

***Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio.***

Es una matización muy importante, "**que no nos dejemos aplastar por el sufrimiento**". Si Dios no nos da el don de los hijos, podemos descubrir que Dios nos llama a una vida conyugal plena de sentido.

Un gran error, es que detrás de un sufrimiento no encauzado, viene una tentación. Eso ocurre. Ese sufrimiento dentro del matrimonio, cuando no se encaja, cada uno se aísla del otro y deriva en una falta de unión y de comunión en el matrimonio y cada uno se busca la vida por un lado.

Lo malo no es la esterilidad en sí misma, sino los males morales que se pueden derivar de no enfocar bien ese sufrimiento.

La esterilidad en sí misma no es un mal moral.

Otra tentación es la de entender que un matrimonio sin hijos, es como tener una especie de "bula" para poder tener un planteamiento de vida menos generoso. Viendo la vida desde el punto de vista del disfrute, "*ya que no tenemos responsabilidades mayores, disfrutemos de la vida*".

En definitiva, habrá que descubrir lo que Dios me quiere decir, con esta situación de la esterilidad. "**Su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio**".

Descubrir nuestro sentido de paternidad y de maternidad distinto, con la capacidad de incidir en familiares, en sobrinos, en la vida pública...

Pensemos en la "*fecundidad apostólica*". A un matrimonio que no tiene hijos, Dios les ha dado unos talentos y un tiempo que pueden dedicar a muchas cosas.

En el punto anterior comentábamos que las familias numerosas, dicen que no tienen tiempo, y sin embargo son las que más se implican en los problemas de la sociedad, de la enseñanza...

Esto es importante que los matrimonios que no tienen hijos, entiendan que Dios les ha dado un talento de un tiempo para que sea productivo, en una capacidad de acogida...

Solemos tener una tendencia a perder el tiempo en los "porqués". En vez de preguntarnos por el "para que" y ponernos en marcha. ("*¿Porque me ocurren estas cosas?, ¿Por qué Dios me manda esto...?*"). LO cierto es que el porqué de las cosas no está en nuestra mano. Lo que sí está en nuestra mano es ponernos en la actitud de *¿Qué espera Dios que yo haga con lo que me manda...?*

En el tema que nos toca a hora de la esterilidad en el matrimonio, hay un discernimiento *¿El Señor nos está llamando a una adopción...?*

Una cosa importante: **"Yo no tengo derecho a tener un hijo, pero ese niño SI tiene derecho a tener unos padres"**.

Evidentemente no quiere decir que todos los matrimonios que no tiene familia tengan que adoptar. Es necesario un discernimiento personal.

**Punto 2375:**

**Las investigaciones que intentan reducir la esterilidad humana deben alentarse, a condición de que se pongan "al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables, de su bien verdadero e integral, según el plan y la voluntad de Dios" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. [Donum vitae](#), intr. 2).**

En los próximos días vamos a hablar de la moralidad en el tema de los métodos contra la esterilidad humana.

En este punto se hace una declaración de principios: **"que debe de existir una investigación para sanar la esterilidad"**.

Uno de los dramas de los últimos años, es que se invierten pocos recursos en la investigación de las **"causas de la esterilidad"**. Y donde sí que se invierten muchos recursos es para producir la fecundación con otros métodos,

Al fondo es como "dimitir" de sanar la enfermedad y procurar la fecundación de otra manera.

Pero en muchos de los hospitales católicos es precisamente la investigación ante la deficiencia de la infertilidad.

Es importante el matiz que dice este punto:

**Las investigaciones que intentan reducir la esterilidad humana deben alentarse, a condición de que se pongan "al servicio de la persona humana...**

Es decir, que la investigación no se puede hacer a cualquier precio; y no se puede aplicar el principio ese de: *si una investigación tiene una finalidad útil está bien*.

Las investigaciones, además de ser útiles han de tener un método y un camino correcto. NO se pueden perseguir fines útiles a costa de violar la dignidad del hombre.

Se nos remite al punto 2293:

***Tanto la investigación científica de base como la investigación aplicada constituyen una expresión significativa del dominio del hombre sobre la creación. La ciencia y la técnica son recursos preciosos cuando son puestos al servicio del hombre y promueven su desarrollo integral en beneficio de todos; sin embargo, por sí solas no pueden indicar el sentido de la existencia y del progreso humano. La ciencia y la técnica están ordenadas al hombre que les ha dado origen y crecimiento; tienen por tanto en la persona y en sus valores morales el sentido de su finalidad y la conciencia de sus límites.***

Se está hablando de que las investigaciones y las experimentaciones científicas son un don de Dios, que responde a esa llamada de Génesis: "*creced y multiplicaos, dominad la tierra*".

Un problema que tenemos hoy en día es que parece como si la ciencia se explicase por sí sola. Cuando algo se publica con el "sello de "científico ya no se le puede poner ninguna pega.

Eso es un gran error.

La ciencia, técnicamente puede tener unos logros increíbles, pero en sí misma es ciega; hay que ponerle los "focos" que son los focos de la conciencia del hombre, los valores morales del hombre.

Una ciencia sin valores morales es como un coche que corre mucho, pero circula por la noche sin luces.

**La ciencia sin conciencia va al precipicio.** Y a quien hace daño es a quien va "dentro", que es ser humano.

Hoy en día, en nuestro contexto, existe la tentación de pensar que el sentido de la vida lo da la ciencia, o la economía, o la política. Lo cierto es que el sentido de la vida la da el amor, y no entendido como amor romántico, sino en el sentido pleno de la palabra. La llamada que tenemos a la donación y a la entrega de nuestra vida.

Puede ocurrir que haya personas que vivan en economías bastante maltrechas y en situaciones políticas bastante complicadas, pero que son mucho más felices.

Lo que insiste el catecismo es que la moral católica valora la ciencia, es más, le pide que investigue y que intente subsanar las causas de la esterilidad, pero haciéndolo de una manera acorde con el bien del hombre. Sin que eso venga en detrimento de lo que Dios ha querido: **Dios ha querido que la vida humana sea concebida como fruto del amor**

Lo dejamos aquí.